

Viaje Hacia el Mundo Interior

Una Interpretación Ecopsicosófica de la Parábola del Hijo Pródigo

Emilio Acosta Díaz¹

Resumen

Quizá una de las realidades más complejas que acompaña la existencia humana es la de entrar en diálogo abierto consigo mismo; en la parábola del hijo pródigo, narrada por evangelio de Lucas, se puede apreciar en profundidad esta realidad que atañe a la existencia humana. El presente escrito procura tomar algunas pinceladas de esa realidad difícil y compleja en perspectiva *ecopsicosófica* en donde las relaciones *psychē* y *sophia* cuentan con un escenario real de interrelación y conexión.

En el transcurso de este texto se podrá observar varios aspectos que ocupan el propósito de este viaje hacia el mundo interior a partir de la parábola del hijo pródigo: desarraigo de la *psychē*, ruptura y tierra lejana, desolación y contacto con la tierra, reintegración y ética de acogida y finalmente, el hermano mayor y la ética integral de reconciliación.

Palabras clave: ecopsicosofía, parábola, paradigma, interioridad, ejercicio espiritual.

Desarraigo de la *Psychē*

Las condiciones de vida del ser humano actual están medidas por la rapidez, el consumo y la inestabilidad, por lo que una de las características más sobresalientes de la humanidad está definida por la fragmentación; se trata de una escisión entre el ser humano y su entorno, entre mente y cuerpo y, fundamentalmente, una desarticulación entre el individuo como ser viviente y el planeta como escenario vital en el que habita; su existencia está fragmentada y desconectada; sus vínculos son débiles y frágiles al punto de romperse con extrema facilidad generando enormes vacíos y sinsentidos de la vida.

Esta realidad de divisiones y contrastes que merodea la condición de la existencia humana y su relación con el entorno en el que habita es una fractura a la que pone atención la ecopsicosofía, con el deseo de recuperar la armonía y el equilibrio perdidos a causa de los distractores que merodean en torno a la existencia humana en el contexto vital de la existencia. El concepto ecopsicosofía proviene de las raíces griegas *oikos*, casa/entorno; *psychē*, alma; *sophia*, sabiduría; se trata de una disciplina que busca integración y reencuentro del alma con la casa común (Acosta Díaz, Prólogo, 2019).

La ecopsicosofía postula que la salud del entorno es inseparable de la salud del alma, y viceversa, lo que requiere un pensamiento coherente, global e integral (Acosta Díaz, 2019); nada puede transformarse si no se procura una relación sana y coherente entre pensar, sentir y actuar, realidad que requiere la dinámica evolutiva de la cultura y la sociedad actual cuyos avances científicos y tecnológicos le han permitido aproximarse a los misterios más grandes de la naturaleza, pero así mismo desvirtuar, enfriar y casi anular su sentido de conexión y relación responsable con la naturaleza y la vida que en ella evoluciona.

Dentro de las narrativas arquetípicas que reflejan este viaje de escisión y reintegración, la Parábola del Hijo Pródigo (Lucas 15, 11-32) emerge como un mapa profundo del proceso ecopsicosófico. Tradicionalmente entendida como una lección sobre la gracia divina, esta parábola puede reinterpretarse a la luz de la ecopsicosofía como la alegoría de la psique humana que, imbuida de un individualismo radical, se separa de su *oikos* (la casa del Padre, el origen, la naturaleza) y solo puede encontrar redención a través de un ejercicio espiritual de autorreconocimiento y retorno, esfuerzo que requiere darse cuenta de la realidad y las condiciones de vida que implican la ceguera espiritual que obnubila la conciencia.

¹ Sacerdote de la Diócesis de Pasto. Doctor en Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana (Colombia). Director del grupo de investigación Lumen, Universidad CESMAG (Pasto, Colombia). ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1834-0057> Correo electrónico: seacosta@unicesmag.edu.co

El ejercicio propone analizar la Parábola del Hijo Pródigo a través de la lente de la ecopsicosofía que en su esencia procura sostener la importancia de la conexión y relación como principios básicos de un bienestar y un equilibrio necesarios para habitar de manera estable y digna. En la parábola se aprecia cómo el viaje del hijo menor representa la desconexión ecológica y espiritual en la que se mueve y habita el mundo actual, y en donde se puede también apreciar que el camino de vuelta (la conversión) es la esencia del cuidado de sí (*epimeleia heautou*), pues este es el único sendero hacia la restauración de una *sophia* vital que reconcilia la *psychē* con el *oikos* dando paso así a la fundamentación de una ética integral. El adecuado equilibrio entre casa, alma y sabiduría son el resultado de afinar la conciencia y darse cuenta de la importancia que tienen los otros para la subsistencia del individuo.

Ruptura y Tierra Lejana

Aparece aquí una realidad de mucho interés en las relaciones interpersonales y de contexto; se trata del paradigma de la fragmentación; la parábola presenta al hijo menor exigiendo la parte de la herencia (Lucas 15, 12); en principio se podría decir que es la petición de un derecho por adelantado. Este acto es, en la interpretación ecopsicosófica, el símbolo de la ruptura radical apresurada con el vínculo de interdependencia. Un deseo de libertad desmedida, radical e insensata; pues, solicitar la herencia en vida del padre es un acto de escisión ontológica: el hijo se niega a ser parte del sistema orgánico y ecológico de la casa (*oikos*) en donde está la familia, y en donde los recursos se gestionan en comunidad y dependencia mutua; ellos cumplen la función del cuidado individual y comunitario.

En estas condiciones la herencia se convierte en la metáfora del capital natural y de los recursos que el ser humano, desde el paradigma moderno, ha exigido para sí, desvinculado de toda obligación de cuidado y sostenibilidad en función de lo social y, en este caso, de la familia como oportunidad para preservar la sostenibilidad y la subsistencia.

El texto bíblico indica que, al recibir su parte, el hijo se marchó a un país lejano (Lucas 15, 13). La consideración de este *país lejano*, no es solo una ubicación geográfica, o una distancia discreta, sino más bien el estado de la psique fragmentada (la *psychē* enferma) que opera bajo la ilusión de la autarquía total, un domino atraído por la fuerza del dominio y del poder. Esta es la manifestación de la conciencia que se cree separada de su origen cósmico y ecológico, capaz de producir rupturas que a la postre pueden ser irreparables, a menos que exista la posibilidad de realizar esfuerzos descomunales y onerosos para el rescate de la vida en su integridad.

Estando en *tierra lejana*, el hijo menor gastó todo su dinero en una vida de vicios (Lucas 15, 13). La lejanía desvincula y desconecta generando una falta de identidad y un desorden administrativo; por lo que, el derroche constituye ahora la representación arquetípica de la explotación insostenible y el consumismo desmedido que caracterizan a la era hipermoderna (Acosta Díaz, 2019). El desorden administrativo, tanto en los bienes físicos como los psicológicos y espirituales, simbolizan la dispersión de la energía vital en satisfacciones efímeras y destructivas, que agotan el patrimonio no solo personal, sino también el legado planetario; en este estado de desorden y caos se pierde el horizonte y el sentido de realización generándose un desequilibrio en el orden de la vida.

Son múltiples las consecuencias de esta vida separada de los vínculos con la naturaleza y con los demás al punto de generar esterilidad y agotamiento de las buenas relaciones con el entorno: “cuando ya lo había gastado todo, vino por aquella región una época de gran escasez, y él se encontró en la miseria” (Lucas 15, 14). La radicalización del desorden genera catástrofes ambientales, emocionales y espirituales de tal magnitud que viene la hambruna y la miseria producto de una inadecuada administración de los recursos; lo que sobreviene es la metáfora de la crisis ecológica que experimenta la humanidad en todas sus dimensiones, fruto de un individualismo exagerado que agota los recursos que existen en el *oikos* pues estos recursos existentes en la naturaleza no son inagotables, y algunos de ellos son irreparables, lo que exige mayor conciencia de cuidado y protección.

La experiencia de crisis generada por el hijo pródigo es la crisis ecopsicosófica: la *psychē* que en actitud egoísta se niega a reconocer su identidad y pertenencia al *oikos* (la casa), su ruptura produce desolación y vacío; se rompen las sanas relaciones y sobreviene el caos. El derroche del capital (recursos), trae consecuencias desastrosas como el hambre (crisis sistémica) que afecta a grandes sectores de la población mundial. La separación de la casa no solo empobrece al entorno (el padre), sino que aniquila la propia dignidad del sujeto trastornando las sanas relaciones y dejando que el desequilibrio se apodere de los espacios en donde reinaba la paz y la tranquilidad.

Desolación y Contacto con la Tierra

Se está al borde de una experiencia particular que exige una ascesis, un ejercicio de conciencia y de retorno de carácter espiritual; la caída del hijo es total, se ve forzado a trabajar cuidando cerdos y deseando comer la comida de estos, un acto de profunda humillación para un judío (Lucas 15, 15-16). Este contacto con la tierra, la inmundicia y la animalidad más básica es, paradójicamente, el inicio de su curación ecopsicosófica; a partir del darse cuenta de una ruptura total y de la inminencia de la muerte; es necesario volver al amor primero y tener la capacidad de levantarse, de vivir una experiencia espiritual de reconciliación, resiliencia y perdón.

Queda en el corazón reconciliado, a partir del reconocimiento de la máxima degradación, levantarse y emprender el camino de regreso. “Se puso entonces a reflexionar” (Lucas 15, 17), lo que significa tener la capacidad de “entrar en sí mismo” a través de una práctica ascética de reconocimiento llamada ejercicio espiritual filosófico o, en la práctica de la Iglesia, ejercicios espirituales. La ecopsicosofía, considera los ejercicios espirituales filosóficos como camino de reconciliación con la naturaleza, con los demás y con la Trascendencia; estos no son solo actos místicos, sino una transformación de la conciencia que permite al sujeto verse y reconocerse a sí mismo en su verdad; aquí el despertar de la *sophia* (sabiduría) que estaba latente se actualiza y genera las transformaciones requeridas para establecer nuevas formas de ver y asumir la vida.

La actitud reflexiva del hijo menor se traduce en un reconocimiento de la abundancia que existe en el *oikos* del Padre (la naturaleza sostenible) en contraste con la realidad que ha experimentado de esterilidad mientras permanece en el “país lejano” (el paradigma de la fragmentación): “¡cuántos trabajadores de mi padre tienen pan de sobra, mientras yo aquí me muero de hambre!” (Lucas 15, 17). Este despertar intelectual y moral que es la toma de conciencia de la propia realidad experimentada lejos de la casa, culmina en una toma de decisiones y por lo tanto en una resolución ética: “me levantaré, iré a mi padre” (Lucas 15, 18). Tal resolución se convierte en una apertura de pensamiento originada por la capacidad de autonomía y de libertad para visibilizar la realidad que lo rodea en un entorno sin relaciones y conexiones.

La capacidad humana de hacer conciencia de la realidad es producto del cuidado de sí (*epimeleia heautou*) que se manifiesta plenamente en el acto de levantarse y caminar de regreso, superando todos los prejuicios que podrían desanimar en el propósito de regresar y conectarse con la realidad original y vinculante; ahora no se trata de la búsqueda de placer o recursos, sino un acto de autoconstrucción moral que tiene como fundamento la humildad y la responsabilidad (Acosta Díaz, 2019, 31). La ecopsicosofía interpreta este viaje de retorno a casa como el proceso de re-ecologización de la *psychē*, en donde el individuo que experimenta la crisis, el caos y el desorden interno, asume su responsabilidad global al reintegrarse al sistema del *oikos*, con la esperanza de recuperar el equilibrio y disfrutar de una vida mejor; ahora el hijo quiere ser acogido, no busca un estatus, sino ser un simple jornalero, reconociendo su deuda y su lugar en el ecosistema de la casa. El retorno, por lo tanto, es el primer gran acto de la ética integral que no disminuye, sino que engrandece la dignidad del ser que es capaz de reconocer que ha fallado y que está dispuesto a contribuir de nuevo al orden y al equilibrio.

Reintegración y Ética de la Acogida

El encuentro con el Padre es significativo; el regreso al *oikos* implica reencuentro de la *psychē* con la *sophia*; es el ser en su condición de debilidad que se aproxima a la sabiduría que produce generosidad y permite experimentar la alegría y la satisfacción de la acogida. El Padre no pone condiciones, él representa el modelo de la abundancia y la acogida del *oikos*, en donde se puede estar sin angustia y sin sufrimientos extremos. La túnica, el anillo y las sandalias que el Padre entrega al hijo que retorna a casa son la restauración de la dignidad ecológica y espiritual, dan seguridad y confianza para comenzar de nuevo; lo que “estaba perdido ha sido hallado” y merece disfrutarse este nuevo encuentro con alegría y fiesta.

El Hermano Mayor y la Ética Integral de Reconciliación

Dentro de este escenario significativo de ruptura, reconciliación y acogida queda pendiente la actitud del hermano mayor que representa una moralidad sin sabiduría (ley sin amor/conciencia); estructura mental que muchas veces no permite tener una visión amplia e integral de la realidad; los paradigmas rígidos esterilizan y se convierten en obstáculos caprichosos difíciles de superar. El peligro del “estar en casa” sin conciencia de pertenencia compartida, también puede desvincular la vida y alejarse de la posibilidad de restaurar las relaciones dañadas por la falta de comprensión, reconocimiento del daño, perdón, reparación y construcción de nuevas relaciones que conduzcan a la paz y realización; en la parábola el hermano mayor representa la incompreensión de la gracia del *oikos*, la incapacidad de ver la interdependencia y la ética integral que trasciende la simple justicia distributiva por cuanto va más allá de unos rituales y límites establecidos que pueden estar agotando la pluralidad y diversidad de la vida. Se trata de transformar la forma de relacionarse generando nuevos espacios de solidaridad y acogida.

Más allá de la reconciliación espiritual, la parábola es un llamado a la reconciliación ecopsicosófica con la naturaleza, con el otro y con la Trascendencia, es la vida que conduce por el camino de la construcción de una ética integral de la acogida y la celebración de la vida.

Conclusión

El mundo interior requiere de una revisión permanente a través de la concienciación de sus movimientos y dinámicas particulares; la parábola de hijo pródigo pone al descubierto la importancia del contacto con la realidad y la posibilidad del despertar de la conciencia no solo para conocer, sino para vivir de forma equilibrada, en relación y conexión con el mundo exterior en el que se habita.

Todo esto se produce en la medida en que se supera la fragmentación que separa al ser humano de su hábitat y del encuentro con los otros. El estado de fragmentación genera rupturas que producen desequilibrio y debilita los vínculos esenciales que garantizan la vida, de ahí que sea necesario reconocer los estados de desolación y vacío como oportunidades para buscar y dejarse acoger de nuevo por los vínculos esenciales que dieron origen y acompañamiento en el desarrollo de la vida.

Referencias

Acosta Díaz, S. E.. (2019). *La Manifestación de la Ecopsicosofía en el Pensamiento de Michel Foucault y Pierre Hadot* [Tesis doctoral inédita]. Universidad Pontificia Bolivariana.

La Biblia. Latinoamérica. (2020). (2.ª ed.). Raúl Bonilla.